

LA "HISTORIA DE LA NACION MEXICANA".

III.

Por Rafael García Granados.

A nuestro artículo anterior, o sea el relativo a la pre y proto-historia, la Comisión Ravisora de la Historia de la Nación Mexicana observó que sólo habíamos objetado diez de las 760 afirmaciones mayores. Es seguro que éste, que se refiere a la Historia Antigua, correrá igual suerte, ya que nos abstenemos de enumerar cada uno de los puntos que no aceptamos, y esto tanto porque no nos alcanzarían ni el tiempo, ni el papel, ni la paciencia, cuanto porque estamos haciendo artículos de periódico; de crítica histórica, es cierto, pero no exhaustiva sino periodística.

CAPITULO VII.- Le repugna al autor que se le llame Imperio al de Moctezuma, "ya que tantas diferencias existían entre aquella grandeza del Sacro Romano Imperio y la nefanda truculencia sobre la que estaba erigido el trono de los Moctezuma, que por cierto era trono de petate" (pag. 68). Con o sin truculencia, Moctezuma era un monarca que tenía bajo su cetro a otros monarcas que gobernaban con independencia limitada sus estados y le pagaban tributo periódicamente. Llenaba, pues, los requisitos de lo que entendemos por imperio, mucho mejor que la España Imperial de nuestros días sin emperador ni reyes, o el Imperio Romano actual con una Etiopía sin Negus. ¿Que conquistaban "sin deseo de beneficiar a los conquistados y sí de destruir sus pueblos?" Falso. Destruían pueblos como todos los conquistadores, por necesidad o por maldad, pero después tenían que dejarlos prosperar para que tributaran. Dígame si no la ubicación de las guarniciones que dejaban (para imponer respeto a los conquistados) siempre fuera de las poblaciones sometidas, y que fueron el núcleo original de las

poblaciones aztecas diseminadas en las costas de ambos mares y en Tehuantepec.

Es tanta la inquina de su reverncia contra todo lo indígena, que después de declarar tendencioso y avieso (sin decir por qué) el criterio de los que elogian a Itzcoatl, la emprende contra Netzahualcóyotl para negarle utilidad al albarradón de San Cristóbal Ecatepec (pag.69) que aún la tuvo, y muy grande, durante la dominación española; y para llamarle "constructor de unos grandiosos palacios que nadie conoce"(pag. 68). Sin duda él nó; y como en su suficiencia sólo él cuenta, resulta ahora que las ruinas del palacio de Itzcoatl - que todos los que se interesan por estas cosas conocen - no son grandiosas. Ese criterio, sin merma del respeto que su sotana nos merece, sí es francamente tendencioso y avieso. Y que no vaya a pensarse por lo dicho que formamos en las filas de los necios que comparan las civilizaciones indígenas con la española del Renacimiento. Bien sabemos que esta última es por mil títulos superior a aquellas, pero de esto a negarlas hay un abismo. Somos hispanistas e hispanófilos, pero no ciegos; y si negáramos sus valores reales a los antepasados de los indios de hoy, solo lograríamos ahondar las diferencias entre mexicanos. Ya en el primer artículo de esta serie digimos que el historiador puede ser apasionado sin merma de su dignidad y su categoría, pero que nada le autoriza a falsear la verdad cuando contraría sus prejuicios. Esta labor indófoba sistemática, basada en falsedades, es muy semejante a la que llevó a cabo Diego Rivera en Cuernavaca, y sin duda habría estado dispuesto a pagarla el embajador Morrow como pagó aquella, porque ambas hacen su juego al poinsettismo.

CAPITULO VIII.- El origen de los tarascos y de su cultura es uno de los enigmas que más intrigan a los etnólogos en estos momentos. Para el P. Cuevas no hay en ello misterio alguno. Mejor que analizar sus ~~asas~~ ^{afir-}

maciones indocumentadas, será esperar pacientemente a que los fundamentos aparezcan en "^{Oro Viejo}~~Olivo de Oro~~". Tampoco entrañan secreto alguno para él el Calendario Azteca y la Piedra de Tizoc; ¡feliz quien vé tanta claridad donde los sabios siguen devanándose los sesos !.

Nos abstenemos aquí de comentar su discurso sobre los sacrificios humanos, porque ya en otra ocasión hemos expuesto in extenso, verbalmente y en letras de molde, nuestra interpretación y juicio acerca de tan horripilante rito. El relieve del Tajín que representa un sacrificio humano, citado en la pag. 78 y reproducido en la 31, no forma parte de dicha pirámide sino de otro monumento cercano; pero este es un error sin trascendencia.

CAPITULO IX. - Particular interés por lo bueno y también por lo contradictorio y curioso que contiene, ofrece este capítulo que trata de la Cultura Social que encontraron los españoles, particularmente en Tenochtitlán. Lo bueno está constituido por una selección muy acertada de citas textuales entresacadas de las mejores fuentes (Fuenleal, Mendieta, Luis de León Romano, Durán, Zorita, Motolinía, Pomar), hiladas de tal manera que dan una idea bastante acertada de la organización social. Lo contradictorio con las citas mismas, son los párrafos del autor que las ligan y que a menudo tienden a demostrar lo contrario de lo que los autores dicen. No podemos resistir, ante estas frases, la tentación de compararlas con las notas que don Carlos María de Bustamante puso a la Historia de las Cosas de Nueva España, de Sahagún. Lo curioso es que la mayoría de las fuentes citadas, en las que bebió, nos son conocidas gracias a don Joaquín García Icazbalceta a quien, en su apasionamiento, ignora como valor nacional de cultura. Pero volvamos a sus opiniones. Dice por ejemplo: "no se puede tratar de la cultura sin describir a los que tan grandes enemigos fueron de la cultura"; "de a-

quello antiguo (lo tolteca) no supieron estos últimos más que olvidar y destruir"; las civilizaciones de Anahuac, si tal nombre merecen, eran de carácter negativo"; "no puede decirse que había comunismo agrario"; "el perfecto canibalismo"; etc. Para transcribir en seguida una preciosa descripción de Fuenleal de la organización gerárquica de las diversas autoridades, del bien ordenado mercado y de sus jueces, de las tierras comunales de los barrios/arrendadas a los macehuales; otra de Mendieta sobre "sus audiencias de oidores que determinaban las causas y negocios que se ofrecían, así civiles como criminales, repartidos por sus salas y de unas había apelación para otras"; otra de Durán que da una idea muy precisa del carácter ritual de los sacrificios y de la antropofagia; etc. Se escandaliza e indigna de que los indios se pincharan el cuerpo con púas de maguey para agradar a sus dioses, olvidando que en repetidas ocasiones ha hecho el elogio de silicios y disciplinas entre los cristianos. En este mismo capítulo es donde dice que el telpuchcalli era para doncellas, error que ya le fué señalado pero que pasó por alto en su carta la Comisión Revisora.

CAPITULO X. - A este que trata de la cultura artística, se podría escribir una refutación en varios volúmenes, porque seguramente contiene más de 760 afirmaciones mayores que son otros tantos desatinos. Siguen nueve botones como muestra.

1º. "Pero (de) pueblos históricos, o sea desde 1325 a 1521 no tenemos ningunos restos....que nos acerquen a un juicio favorable respecto a sus habilidades constructivas"(pag.87) ; Sea por Dios !

2º. Que en el mapa atribuido a Cortés las águilas imperiales de los austrias flotan sobre un imaginario palacio de Tacuba. No señor; de Coyoacán, donde se estableció el cuartel general español.

3º. "Quitando la Piedra del Sol y la horripilante Piedra de los sacrificios (sic pro Tizoc) y alguna otra pieza separada que repre-

¿ucimos; todo el resto de este bosque de piedra de nuestro Museo Nacional nos da una idea muy poco favorable de los escultores aztecas" (pag. 89). Y ninguna reproduce fuera del calendario, de lo que debemos inferir que la Coatlicue, el Xochipilli, el Caballero Aguila, el Hombre Muerto, dan "una idea muy poco favorable de los escultores aztecas".

4º botón. El Museo Nacional de México tiene una vitrina destinada a falsificaciones y puede ser que pronto tenga que destinar a ese mismo objeto una segunda vitrina". Este es un párrafo insidioso y no valiente que está relacionado directamente con otro de la pag. 40: "Varios de los objetos hallados de repente en Monte Albán en últimas épocas, están esperando muy prudentemente en el vestíbulo de las ciencias arqueológicas". Insidioso, porque recoge una calumnia que tuvo por origen odios y rencillas personales; no valiente, porque la forma velada en que está redactado cohibe al descubridor de la Tumba 7 y a sus colaboradores, para darse por aludidos.

5º botón. "Esta tradición (la de los chanes egipcios) gráficamente perpetuada, es la que se encuentra en los interesantísimos códices mexicanos... Páginas de diez de ellos aparecen reproducidas en esta primera parte". Veamos seis de estas: En la fig. 6, página del Códice Tro, no aparece, como se pretende, Kukulcán, que es el dios B de Shellhas, sino los dioses E, F y D. La fig. 65 no es el "Mapa de Teltzin" (sic pro Tlotzin) sino el Sigüenza. Las dos representaciones de sacrificios humanos de la fig. 68 no son del Códice Vaticano. Una es del Nuttall y la otra del Vaticano B. La fig. 69 no es de ningún "Códice precortesiano" sino de un fresco de Chichén Itzá. La fig. 85 es la pag. 6 del Códice Vaticano A (distingámosle del B y no representa a Chicomeztoc. La fig. 83 no es una página del Tonalamatl, así a secas, sino del de Aubin.

6º botón. "Todos los códices hieráticos son precolombinos; los más importantes, denominados según los nombres de sus antiguos o actuales

propietarios, son; el Becker, el Peresiano, el Colombino y el de Berlín". Dificilmente pueden reunirse más despropósitos en menos renglones. 1.- Dice el autor en la misma página que los códices hieráticos son "especie de calendarios gráficos que describen ídolos y prescriben ritos". Pues bien, sólo uno de los cuatro citados es hierático. 2.- Existen varios códices hieráticos que no son precolombinos sino postcortesianos. El autor, que ha visitado los museos y bibliotecas de Italia, podría conocerlos. 3.- Solo los dos primeros llevan los nombres de sus antiguos propietarios: ni el Colombino fué de don Cristóbal, ni el de Berlín de don Enrique. 4.- Hay dos códices Becker: el también conocido por Saussure y por Manuscrito del Cacique, y el Becker II que es quizá el único prehispánico inédito. 5.- ¿Cómo, si el autor dice que los códices "administrativos" son los menos importantes, incluye el de Berlín entre los cuatro más importantes? y ¿el Peresiano más importante que el de Dresden? ¿Conoce una interpretación que le satisfaga del Saussure y del Colombino para juzgar de su importancia? ¿Está siquiera seguro de que ambos sean fragmentos de un mismo código? (Conste que esto no lo dijo él.) Después de la muestra que hemos presentado de su conocimiento de los códices, conviene saber (pag.91) que tiene catalogados 121 de ellos.

6º botón. "Los años tenían uno de cuatro nombres; conejo, caña, pedernal y casa, y con ellos y los diferentes números combinados, se formaban los nombres del siglo" (pag.92). ¿Que más quisiéramos! Si fuera así no tendríamos los tan frecuentes errores de 52 años o de sus múltiplos, que son tan ^{comunes} ~~frecuentes~~ en la interpretación de documentos y piedras prehispánicas.

7º botón. "Cada 52 años añadían doce días y medio". Si en "~~Por~~
"Oro Viejo"
~~de Oro~~" logra demostrar esta suposición del Padre Serna, habrá re-

suelto el problema de la corrección del calendario, por la que tantos arqueólogos se han quemado las pestañas.

8º . "Tenían, entre otros elementos coordinadores del tiempo, el tonalamatl, precioso códice en papel de maguey". Ni el calendario ritual se llamaba tonalamatl (sino tonalpohualli), ni es este un códice determinado sino que hay muchos (todos los que él llama hieráticos) y no todos están pintados en papel de maguey.

9º , "También se ferraban con mosicos de pluma los escudos de maderas duras usados por los jefes" (pag.94). No conocemos un solo escudo (chimal) de madera dura. Son de varitas sujetas con hilo de algodón y ferrados de piel animal.

Las tres páginas siguientes están dedicadas a la Botánica, materia en que el autor demuestra mejores conocimientos, y a la que dá mayor atención y amplia bibliografía, a pesar de su amenaza de aplazarla.

"Mots de la Fin", como diría Elite. 1.- Las ruinas zapotecas de Chan Chan, Perú, (figs. 23 y 40), constituyen una afirmación audaz que no se trata siquiera de fundar. 2.- El templo del hombre barbado de Chichén, no es palco(fig 50). 3.- La fig. 63 no reproduce un "idolillo de turquesa" sino de jade. 4.- El "cuauhxicalli tolteca" de la fig. 72 ni es cuauhxicalli ni es tolteca; sino un tepetlacalli azteca que probablemente se usó como urna cineraria. 5.- La fig. 76 no es la plaza de Tulum, sino El Caracol de Chichén. Y 6.- La mitra decorada con mosaico de plumas (fig.86) no está en el Museo Nacional de México - ¿ qué más quisiéramos ? - sino en la Galería Pitti de Florencia.

11 de Septiembre de 1940.